



Estudios Avanzados  
N° 43, 2025: 207-214  
ISSN 0718-5014

### Comentarios

Dossier Estudios transregionales: Propuestas metodológicas y teóricas para aproximar las relaciones históricas y los vínculos contemporáneos entre Asia y América Latina



## Integrar los estudios de área en marcos transregionales

*Integrating area studies into transregional frameworks*

*Integrar estudos de área em estruturas transregionais*

**Matías Chiappe Ippolito**

El Colegio de México

Ciudad de México, México

ORCID <https://orcid.org/0000-0001-8421-4513>

[mchiappe@colmex.mx](mailto:mchiappe@colmex.mx)

### Recibido

25 de noviembre de 2025

### Aceptado

2 de diciembre de 2025

### Publicado

16 de diciembre de 2025

### Cómo citar

Chiappe Ippolito, M. (2025). Integrar los estudios de área en marcos transregionales. *Estudios Avanzados*, 43, 207-214.



Cuestionados por su aparente rigidez metodológica y su anclaje en marcos geopolíticos de la posguerra, los estudios de área han sido objeto de críticas renovadas en un mundo marcado por asimetrías globales, flujos transnacionales y dinámicas epistémicas en transformación. En este contexto mundial, sus presupuestos han sido desafiados por enfoques que privilegian la circulación, la conectividad y la hibridez por sobre la especificidad local. Sin embargo, declarar su obsolescencia sería ignorar las herramientas críticas que aún proveen para pensar lo situado: su rigor lingüístico, su especificidad histórica y su profundidad cultural siguen siendo indispensables tanto para el acceso a fuentes primarias como para la comprensión de epistemes frecuentemente marginadas por perspectivas más generalistas. Lejos de ser un obstáculo para el análisis transregional, estas fortalezas permiten rastrear continuidades, rupturas y fricciones dentro de formaciones sociopolíticas concretas. En este sentido, la relevancia perdurable de los estudios de área no reside en sus representaciones estáticas del mundo, sino en su capacidad para reinventarse como base crítica para la investigación transregional.

Por su parte, los estudios transregionales no deben entenderse como una superación de los estudios de área, sino como una ampliación crítica de sus posibilidades analíticas. Lejos de disolver lo local en lógicas globalizantes, los estudios transregionales permiten articular conexiones, flujos y fricciones entre

regiones sin perder de vista las especificidades históricas, lingüísticas y culturales que solo una formación situada puede proporcionar. Sus herramientas analíticas, como el análisis de redes, las historiografías comparadas o la teoría poscolonial, permiten rastrear configuraciones de poder y saber que atraviesan fronteras geográficas y epistémicas, revelando formaciones transnacionales que no responden a marcos estatales ni a delimitaciones geográficas rígidas. Desde esta perspectiva, se deconstruyen tanto las narrativas esencialistas de lo nacional como las fijaciones disciplinarias que impiden pensar en clave relacional. Así, el enfoque transregional no reemplaza, sino que potencia el conocimiento situado de los estudios de área, al proporcionar un andamiaje conceptual que los reconfigura como plataformas críticas para analizar la complejidad interconectada del mundo contemporáneo.

Si ambas aproximaciones se potencian mutuamente, ¿por qué persiste la tendencia a presentarlas como enfoques antagónicos? ¿Por qué la relación entre estudios de área y transregionales continúa formulándose en términos de reemplazo o superación, especialmente a través de marcos transnacionales y transoceánicos? Estas preguntas revelan tensiones conceptuales y disciplinarias que merecen ser examinadas con mayor detenimiento, no para perpetuar dicotomías, sino para abrir un espacio de reflexión crítica sobre cómo una articulación más consciente entre ambos enfoques puede enriquecer

nuestras formas de investigar y comprender el mundo.

Un punto de partida fundamental para comprender la relación entre los estudios de área y los estudios transregionales reside en examinar sus divergencias aparentes. Una de las diferencias más notables se manifiesta en sus concepciones del espacio y la geografía. Tradicionalmente, los estudios de área han tendido a tratar las regiones como entidades discretas y delimitadas, construyendo un imaginario cartográfico intrínsecamente ligado al Estado nación y a la estabilidad de las fronteras. Si bien esta perspectiva puede ser útil para comprender las dinámicas internas de una región específica, a menudo puede oscurecer las conexiones y los flujos que la trascienden. En contraste, los estudios transregionales cuestionan este regionalismo estático, priorizando geografías fluidas, relacionales y en constante transformación, moldeadas por los flujos históricos y contemporáneos de imperios, migraciones y diásporas. Dicha visión permite analizar cómo las regiones se constituyen mutuamente a través de complejas interacciones transfronterizas. Esta divergencia se extiende también a sus genealogías institucionales y epistemológicas: los estudios de área, surgidos de los imperativos de la Guerra Fría y a menudo respaldados por aparatos estatales e intereses nacionales, contrastan con los estudios transregionales, enraizados en la investigación activista, informados por los estudios étnicos y la crítica poscolonial, e impulsados

por formaciones intelectuales descentralizadas.

En cuanto al abordaje de cuestiones fundamentales como la voz, la autoridad y el compromiso con el poder, también existen diferencias notables. Históricamente, los estudios de área han privilegiado la dicotomía entre el experto y el informante nativo, lo que ha llevado a la marginación de las perspectivas subalternas y al mantenimiento de estructuras jerárquicas de conocimiento. Los estudios transregionales, en cambio, otorgan centralidad a las voces diaspóricas, migrantes e indígenas, desafiando la autoridad de la objetividad distanciada y poniendo en primer plano el conocimiento situado. Asimismo, mientras que los estudios de área a menudo han mostrado ambivalencia ante los intereses geopolíticos hegemónicos, los transregionales interrogan críticamente las historias y las secuelas del colonialismo, concibiendo el lenguaje y la traducción no como meras herramientas de acceso cultural, sino como actos políticos que visibilizan la hibridez, la deficiente traducción y el translingüismo. Finalmente, las fronteras disciplinarias también divergen: los estudios de área tienden a la segmentación de sus investigaciones por disciplinas, mientras que los estudios transregionales apuestan por metodologías sintéticas, interdisciplinarias y transfronterizas. Esta diferencia se refleja por corolario en sus temporalidades: los primeros suelen estar ligados a narrativas de tradición, modernidad y desarrollo nacional, mientras que los segundos

privilegian temporalidades no lineales moldeadas por el trauma, las secuelas coloniales y la memoria ancestral, buscando dismantelar las jerarquías en pos de la pluralidad, la relacionalidad y la justicia epistémica.

Ante estas divergencias aparentemente irreconciliables, ¿cómo sostener la afirmación de que «ambas aproximaciones se potencian mutuamente»? La clave reside en reconocer que, lejos de ser antagónicas, las fortalezas de cada enfoque pueden complementar y enriquecer al otro, permitiendo una comprensión más profunda y matizada de la complejidad del mundo contemporáneo.

En efecto, la mayoría de las críticas recientes hacia los estudios de área apuestan por su transformación en lugar de su superación. Un consenso generalizado parece ser mantener la espacialidad como categoría central de análisis. Terence Wesley-Smith y Jon Goss, por ejemplo, compiladores del canónico *Remaking Area Studies*, proponen:

El reto no consiste tanto en encontrar un sustituto convincente para las geografías regionales existentes como en cuestionar el propio proyecto de espacialización. Los Estudios de Área deben ser más críticos y reflexivos con respecto a las categorías que utilizan para ordenar el mundo y prestar más atención a la teoría de la geografía social. (Wesley-Smith y Goss, 2010: 1)

Más recientemente, Peter A. Jackson ha aseverado:

Existen inexactitudes y tergiversaciones en las diversas

críticas a los Estudios de Área, y defendiendo unos Estudios de Área críticos y teóricamente sofisticados, basados en la realidad empírica de que el conocimiento sigue estando profundamente especializado en la globalización de principios del siglo XXI. (Jackson, 2019: 50)

Por su parte, las teorizaciones recientes sobre los estudios transregionales también optan por reivindicar la importancia de investigaciones sustentadas en el espacio. El colectivo de investigadores *The Early Modern History Research Group at KU Leuven* lo considera aún el elemento delimitante paradigmático de una historia transregional: «A pesar de las tendencias actuales en los estudios (históricos) sobre fronteras, que investigan todo tipo de separaciones no espaciales, por ejemplo, entre identidades, mentalidades y culturas, nuestro concepto de historia transregional se limita a las fronteras con un claro componente territorial» (Soen et al., 2017: 357). En términos más generales respecto a la interacción entre ambos campos, Steffi Marung y Matthias Middell asientan en la introducción del también canónico *The Routledge Handbook of Transregional Studies*: «Los estudios transregionales no sustituyen a los estudios regionales, sino que (re)introducen perspectivas fructíferas sobre la relacionalidad de las regiones del mundo y sobre los procesos que las conectan y trascienden» (Marung y Middell, 2018: 17).

A las antes citadas voces de autoridad deben sumarse los métodos y las metodologías compartidas que permiten la complementariedad entre ambos campos. Tanto los estudios de

área como los transregionales emplean metodologías comunes como el análisis espacial, estadístico y multiescalar, además de enfoques cualitativos y participativos. Ambos usan sistemas de información geográfica, análisis de redes y estudios de caso para entender las dinámicas territoriales, integrando enfoques interdisciplinarios para un análisis integral del espacio. La traducción emerge como una herramienta epistemológica central y un espacio compartido de diálogo entre ambos campos. La traducción, ya sea de lenguas, categorías o marcos conceptuales, constituye para los estudios de área una necesidad metodológica que, a su vez, se revela como una práctica epistémica esencial que, a la vez, expone la diferencia, el poder y la posicionalidad inherentes a la producción de conocimiento y revela cómo los conceptos se transforman y adaptan a contextos históricos y culturales diversos. Al ser puesta en diálogo con el énfasis característico de perspectivas transregionales en la movilidad, el entrelazamiento y la crítica, la traducción se convierte en un eje articulador que permite a los estudios de área no disolverse, sino trascender sus limitaciones originales, consolidándose como un anclaje crucial para la comprensión de procesos globales complejos y sus intrincadas manifestaciones locales.

Por otro lado, es necesario destacar que los estudios de área han tenido un desarrollo histórico disímil en cada espacio de producción. Como señalan Monica DeHart y Carol Chan en el prólogo del presente *dossier*, estos han tenido trayectorias desiguales: mientras

que en la actualidad su interés ha decaído en el norte global, han ganado impulso en regiones como América Latina, donde se están remodelando para hacer frente a nuevos retos geopolíticos y epistemológicos. En América Latina, los estudios de área surgieron a mitad del siglo XX dentro de instituciones con pretensiones de internacionalización, como El Colegio de México, el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), entre muchas otras, la mayoría de los cuales mantienen aún estos estudios entre sus programas académicos. Dado que estuvieron impulsados desde aquellos años por necesidades geopolíticas de la Guerra Fría, muchas veces ajenas a la región, las transformaciones que han atravesado durante las últimas décadas, sobre todo al verse confrontados por las críticas poscoloniales y los marcos teóricos transregionales, les obligó a adoptar enfoques interdisciplinarios y a comprometerse cada vez más con las epistemologías locales. Estos cambios resultan no solo positivos, sino también necesarios.

Así, el encuentro entre los estudios de área y los estudios transregionales ofrece un terreno fértil para repensar específicamente a América Latina dentro de los flujos de poder globales y dentro de una academia global dominada por Europa y Estados Unidos. Stephan Rinke ha destacado que «la historia global ha encontrado hasta ahora poca acogida en la historiografía latinoamericana» y que

aquella «a menudo presupone la experiencia moderna de globalización de forma unilateral» (Rinke, 2022: 571 y 573). Los Estudios Latinoamericanos, como representantes de los estudios de área, se han distinguido precisamente por sus intentos de autonomía intelectual y por su compromiso crítico ante los paradigmas globales, a menudo reelaborándolos a través de epistemologías locales y de la combinación de métodos filológicos e históricos con teoría crítica. Ahora bien, ¿no ha prevenido ese recelo ante la globalidad, también, que los Estudios Latinoamericanos abordaran objetos de estudio intrínsecos de la región, como la rica historia de migración asiática (china, japonesa, coreana, entre otras), en países tan diversos como Argentina, México, Perú o Brasil, dentro del arco de procesos de mundialización? Una perspectiva transregional, que sí ha hecho de la migración un objeto central, permite replantear estas diásporas no como «adiciones» aisladas a la sociedad latinoamericana, sino como parte integral de su modernidad, su política racial y su historia económica. Esto abre nuevas posibilidades para reestructurar los estudios de área — tanto los estudios sobre Asia como sobre Latinoamérica, entre otros— dentro de condiciones epistemológicas distintas, cuando no únicas, situando a América Latina no en la periferia del conocimiento mundial, sino en su centro.

Adicionalmente, la integración de los estudios de área y los transregionales profundiza nuestra comprensión del posicionamiento de América Latina, no solo en relación con Europa o Estados Unidos, sino también de forma

bilateral con Asia, África y el Pacífico. La experiencia latinoamericana con la colonialidad, la heterogeneidad y la violencia epistémica, todos ellos objetos de estudios prioritarios de los Estudios Latinoamericanos, sitúa a la región en una posición especialmente adecuada para entablar diálogos comparativos y directos con las mencionadas regiones, cada una abordada por sus estudios de área respectivos, todo lo cual contribuye a una comprensión pluriversal de la interdependencia global. Al mismo tiempo, las tradiciones de estudio latinoamericanas de la teoría de la dependencia, la crítica subalterna y el pensamiento antiimperialista ofrecen herramientas críticas para teorizar los fenómenos transregionales desde el sur global, transformando a la región en un nodo esencial del circuito epistémico sur-sur. En lugar de limitarse a importar marcos transregionales, al aprovechar los estudios de área producidos de forma local, América Latina configura activamente unas y otras perspectivas, en particular criticando el centrismo estadounidense o el sesgo hacia concepciones occidentalistas como «Oriente» y «otredad», entre otras. Todo esto significa que América Latina no es un lugar pasivo de aplicación en la construcción de conocimiento sobre otras regiones periféricas, sino coproductora de teoría, generando nuevas perspectivas sobre lo global a través de lo regional y lo relacional.

Los artículos del presente *dossier* ilustran vívidamente cómo la noción de «China» se reconfigura a través de procesos de migración, dinámicas laborales, alianzas geopolíticas de la Guerra Fría y las cambiantes políticas



de la diáspora. En consecuencia, constituyen un desafío a visiones estáticas de identidad propias de los estudios de área tradicionales. Desde los trabajadores ferroviarios del siglo XIX en California hasta los comerciantes chinos en Veracruz, pasando por la diáspora posterior a Tiananmén, «lo chino» es presentado como una identidad fracturada, situada y en constante disputa. En América Latina, donde el término funciona a menudo como un marcador racializado para referirse a la diferencia asiática, este análisis adquiere una relevancia particular. Los estudios de área, tanto aquellos dedicados a Asia como los enfocados en América Latina, deben tomar como punto de partida estas investigaciones provenientes de los estudios transregionales para repensar la categoría misma de «China» y la figura de «los chinos» a fin de entenderlas como construcciones discursivas e históricamente contingentes en lugar de arraigar sus definiciones exclusivamente a una civilización o un Estado nación delimitado, fundado en la homogeneidad del idioma, la centralización burocrática y una narrativa de continuidad histórica. Dicho en otros términos, los textos presentes en este *dossier* invitan y obligan a los especialistas de los estudios de área a actualizar sus enfoques, adoptando una perspectiva más relacional y dinámica que reconozca la fluidez y la multiplicidad de las identidades chinas en contextos transnacionales, abriendo así nuevas vías para comprender las interconexiones entre Asia y América

Latina y desafiando las categorías fijas de análisis.

La potenciación mutua entre los estudios de área y los transregionales se enfrenta, por supuesto, a retos institucionales concretos. Las universidades de América Latina siguen estando limitadas por las divisiones disciplinarias tradicionales, los modelos de financiación rígidos y las persistentes asimetrías lingüísticas. Los estudios transregionales, por su propia naturaleza, requieren un apoyo estructural sólido para fomentar la colaboración transfronteriza entre campos de conocimiento y lenguas diversas. Sin embargo, las alianzas creativas, las publicaciones multilingües innovadoras y la experimentación editorial pueden ofrecer infraestructuras alternativas viables. Al traducir textos clave y crear plataformas que amplifiquen las perspectivas del sur global, este número especial no solo constituye una intervención académica de peso, sino también una intervención institucional en sí misma. En este sentido, los estudios transregionales proporcionan herramientas valiosas para promover la circulación de ideas, la interdependencia y la movilidad del conocimiento, elementos que pueden nutrirse profundamente de la riqueza empírica y la sofisticación lingüística inherentes a los estudios de área existentes. Estas transformaciones podrían impulsar un cambio radical en la cultura institucional prevaleciente. En lugar de perpetuar silos disciplinarios y mantener puntos ciegos geopolíticos, las instituciones latinoamericanas podrían liderar la construcción de infraestructuras de conocimiento comparativo y relacional

que trasciendan los binarios obsoletos de Norte-Sur y Este-Oeste. De esta manera, la región se posicionaría como un interlocutor clave en la configuración del futuro tanto de los estudios de área como de los transregionales.

Este *dossier* llega en un momento crucial para los Estudios Latinoamericanos y, por extensión, para los estudios de área. Al poner en primer plano las historias relacionales, controvertidas y co-constitutivas que vinculan a América Latina con China, pero también con Asia, África y más allá, los artículos compilados ofrecen una intervención necesaria tanto en los estudios de área como en los transregionales. Dichas contribuciones

no son solo académicas, sino también políticas y epistemológicas, porque desafían la persistencia de las categorías coloniales, amplían los horizontes de comparación y abren espacio para nuevas narrativas, metodologías y solidaridades. El hecho de que estas reflexiones se presenten en español es en sí mismo un gesto potente, que invita a una mayor participación de los estudiosos latinoamericanos y afirma la centralidad de la región en la producción de conocimiento transregional. Al entrelazar diversas voces y trayectorias, este *dossier* no se limita a trazar un mapa de las conexiones transregionales, sino que las pone en práctica.

## Bibliografía

Jackson, P.A. (2019). South East Asian area studies beyond Anglo-America: Geopolitical transitions, the neoliberal academy and spatialized regimes of knowledge. *South East Asia Research*, 27(1), 49-73. <https://doi.org/10.1080/0967828x.2019.1587930>

Marung, S. y Middell, M. (2018). Introduction. En M. Middell (Ed.), *The Routledge Handbook of Transregional Studies* (pp. 17-21). Routledge History Handbooks.

Rinke, S. (2022). América Latina y la historia global: Promesas y riesgos. Discurso de Incorporación. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 100(207), 562-585.

Soen, V., De Ridder, B., Soetaert, A., Werner, T.; Verberckmoes, J. y Verreyken, S. (2017). *How to do Transregional History: A Concept, Method and Tool for Early Modern Border Research*. *Journal of Early Modern History*, 21, 343-364.

Wesley-Smith, T. y Goss, J. (Eds.). (2010). *Remaking Area Studies: Teaching and Learning across Asia and the Pacific*. University of Hawai'i Press. <https://doi.org/10.1163/15700658-12342541>